

Evocador libro de Julio Saavedra

1880-1909

615 1987

Rubén Darío y Sarah Bernhardt juntos

Aunque el Siglo Veintiuno este tan próximo -próximamente a la vuelta de la esquina e ignoremos si nos encontrará allí, la verdad es que produce regocijo a quienes giramos alrededor del periodismo, el teatro y la literatura la lectura del libro del fallecido profesor Julio Saavedra Molina, dedicado a comentar las actuaciones de la gran Sarah Bernhardt hechas por Rubén Darío en 1886. Año -curiosamente coincidente- de la llegada de estas dos personalidades del arte escénico y de las letras universales a este pequeño país nuestro de entonces. Cuando el poder pasaba de manos de Domingo Santa María a las de José Manuel Balmaceda, cuyo gobierno finalizaba tan trágicamente como el de los personajes interpretados por la Bernhardt, pero sin que mediara el pesimismo definitivo.

Este "prosa desconocida" de Darío la apreciamos -afortunadamente- con dos años de retraso, pues María Consuelo Saavedra, hija de don Juli, nos advierte que decidió editarla "como un homenaje más a los cien años de la publicación de 'Azul'... hecho hecho en Valparaíso el 30 de julio de 1888 por la Imprenta y Litografía Excelsior y en cuyo centenario, que está siendo celebrado por la intelectualidad chilena, evocará al profesor Saavedra, su autor ausente". En la confianza -agrega- de un "libro, esperado por los especialistas desde hace mucho, lo entregamos en su memoria y en la seguridad de que con esta vieja obra entregamos algo nuevo, un aporte que complementa importantes trabajos anteriores".

Con increíble modestia María Consuelo no menciona, entre otros, la inclusión de "Gabriela Mistral, vida y obra", en la Biblioteca Premios Níquel de la prestigiosa Editorial Aguilar. Tampoco recuerda sus arduas investigaciones lingüísticas, fonéticas y, por cierto, literarias, ni su extraordinaria y prolongada docencia en el Instituto Pedagógico, luego de perfeccionarse en La Sorbona, y junto a los no menos reputados académicos Rodolfo Lenz, Samuel Antonio Lillo y Rodrigo Oñez Macquignam, como suele ocurrir, Raúl Silva Castro -que mucho trabajo y aprendizaje a su lado- desconoce la significación de su obra, que los españoles Antonio Rodríguez Rueda (Crítico e Federico Dürrenmatt), desaparecido colaborador de El Sur, y Elicazar Huerta coinciden en valorarla como "un monumento que el genio de un hombre ha levantado a la cultura de su país". Talca -donde iniciara su magisterio Saavedra Molina- fue una de las ciudades que Sarah Bernhardt inició en su gira



• Para Rubén Darío, la Bernhardt era "la soberana absoluta del arte". El libro "Teatro", de Julio Saavedra Molina, contiene los artículos que el poeta nicaragüense dedicara a la actriz, en 1886, año de su temporada en Santiago.

chilena. Resuelta en buena hora, porque, escandalosamente hablando, su "perfil sudamericano" la había atraído a plenitud.

Como bien sabemos, antes de presentarse en la "espalpitante" proclamada "capital del Pisco", la Bernhardt actuó en Iquique, Valparaíso y, desde luego, en la capital, para lo cual, los hermanos Augusto y Eduardo Matte debieron forzar a su personal para que rematara los trabajos posteros del Teatro Santiago, del que eran propietarios.

"Santiago -nos informa la Revista del libro- era entonces una ciudad relativamente pequeña, de edificios bajos vueltos hacia los patios interiores, como era costumbre edificarlos en España; mal pavimentada y peor alumbrada; con sólo unos 190 mil habitantes. No tenía sino un teatro: el Municipal, vasto y excelente sala que todavía hoy hace buena figura y en la que actuaba entonces, desde junio, una compañía lírica francesa. Pero se estaban terminando otros dos teatros: el Santiago, en la calle Dieciocho, a unos 150 metros de la Alameda, y el Santa Lucía, sobre el cerro del mismo nombre o Huélen, en el corazón de la ciudad. En Valparaíso tocaba a su fin también la construcción del Teatro de la Victoria".

Desde la óptica "subterránea", el Santiago de esa época "es la ciudad

subterránea. Si Lima es la gracia, Santiago es la fuerza. El pueblo chileno es orgulloso y Santiago es aristocrático. Quiere aparecer vestido de democracia, pero en su guardarropas conserva su traje hereditario y pomposo. Bata la cuerda, pero también la prensa y el minué. Tiene condes y marqueses desde el tiempo de la colonia que aparentan ver con poco aprecio sus pergaminos. Peseo un barrio de San Germán diseminado en la calle del Ejército Libertador, en la Alameda, etc. El Palacio de La Moneda es sencillo, pero fuerte y viejo. Santiago es rica, su lujo es capador. Toda dama santiaguina tiene algo de princesa".

Sin embargo, la Bernhardt los deslumbró. Y a tal punto que -aseguran- "hubo caballeros franceses que quisieron quitar los caballos del coche para arrastrar a pulso el carruaje que la condujera al hotel, sito en los altos de la Orquería del Pacífico, en la esquina de San Antonio con Merced. Manifestaciones todas que podrían resumirse en tres palabras: apoteosis, éxtasis, delirio".

Tras su debut en "Fedora", de Victoriano Sardou, Rubén Darío escribió: "Nuestro deber de críticos desaparece por el momento. En este instante sólo podemos hablar como admiradores de la insigne artista que en fuerza de su talento soberano ha conseguido eclipsar la nombradía de la Ristori, la Pezzana, la Dussac, la Teubert, la de Rosi, Salvini y Calvé, es decir, de los más egregios representantes del arte".

Y esa "fuerza de su talento" mueve al bardo nicaragüense a poetizar: "Bajo el gran palle de lumbré del arte, una encantadora a quien admira y adora, y aplaude la muchedumbre una voz de bono blando, un cuerpo de sensibilidad algo como una arpa viva que da el sonido temblando..."

En "Teatro", el intelectual de lustre que fuera Julio Saavedra Molina -fallecido en diciembre de 1949- compiló los artículos anónimos o con seudónimos publicados por Rubén Darío, en "La Época" santiaguina, entre octubre y noviembre de 1886, período de las actuaciones de la Bernhardt en nuestra metrópolis de entonces. Huelga decir que nota tanta fue el resultado de una seria investigación corroboratoria de su autoría.

Este nostálgico libro constituye un homenaje por partida doble del profesor Julio Saavedra Molina. Al creador de "Azul", en primer término, y a Sarah Bernhardt, cuyo genio lo deslumbraba y anonadaba, por provenir de "la soberana absoluta del arte en su más alta significación: la vida real".

Sergio Ramón Fuentesalba

615, Concepción, 23. IX. 1990 p. VII

000181057

Rubén Darío y Sara Bernhart juntos [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rubén Darío y Sara Bernhart juntos [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile